

**ESTUDIOS  
BIBLIOGRÁFICOS**

## ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS

BECKETT, Samuel. *Eleutheria*, Barcelona, Tusquets Editores, 1996, 165 págs.

Samuel Beckett no quería que se publicara *Eleutheria*. Estamos frente a una obra abandonada por su autor a fines de los años cuarenta. ¿Qué originó, entonces, su publicación? Evidentemente se trata de un escritor de merecida notoriedad, Premio Nobel de Literatura 1969. Sigue presidiendo, a pesar de su muerte en 1989, una comunidad mundial de admiradores, discípulos e interesados. Quizás son pocos los editores que resistirían la tentación de publicar una obra inédita de un autor seminal. Sin embargo, había que esperar hasta su muerte para hacerlo.

Jérome Lindon, su descubridor y editor, gran amigo de Beckett, en conocimiento de que una versión inglesa, o más bien norteamericana, iba a salir a la luz, optó por publicar el manuscrito original francés. Lo que nosotros tenemos es la versión española, una traducción hecha por José Sanchis Sinisterra, gran conocedor de la obra teatral de Beckett y director de la Sala Beckett de teatro en Barcelona.

¿De qué trata la obra? Beckett mismo guardaba siempre un silencio premeditado y a veces indiferente frente a toda interpretación de su obra, interviniendo en el debate más para sembrar dudas que para brindar aclaraciones. Cuando se especulaba mucho con respecto a la identidad quizás divina de Godot, de su obra "Esperando a Godot", él se metió en la discusión para decir que "Godot" puede ser "Charlot". Parece que le gustaba mucho confundir a los "expertos". Lo importante para nosotros es que no quería que esta obra viera la luz del día, tal vez porque hay demasiados personajes y porque no lograba pulir el diálogo y la realidad de cada uno lo suficiente, para dejar a todos con sus mecanismos de autoengaño expuestos a la luz del ridículo. Por lo general a él le gustaba invitarnos a pasear por la mente de unas pocas personas, dejándonos mareados frente a sus posiciones paradójales y sus incoherencias. En esta obra el tema central, aunque tratado exhaustivamente, no recibe la cantidad de idas y vueltas que caracterizan su manera más madura de escribir.

*Eleutheria* es una palabra griega que significa *libertad*. La obra pretende tratar este tema, invitándonos a participar en la vida de la familia Krap durante tres tardes de invierno parisiense consecutivas. Nos encontramos con el joven Viktor Krap, que ha abandonado a su familia, a su novia y su trabajo, para recluirse en un miserable cuartucho de pensión, en búsqueda de libertad. A lo largo de la obra él se encuentra con una verdadera galería de personajes que tratan de develar la explicación de su comportamiento.

Es importante tener en cuenta el arreglo del escenario que, a pesar de su sencillez, posibilita "jugar" de modo interesante con el tiempo y el espacio. Contiene el cuarto miserable de Viktor y un rincón del saloncito de la casa de los Krap. Este arreglo ya rompe toda ilusión de espacio real. El autor quiere que no haya separación visible

entre estos dos espacios. Los protagonistas, aunque logran acercarse a esta barrera supuesta, nunca la superan. No se tocan. El escenario en sí es móvil. A lo largo de la obra se nos ofrece la posibilidad de mirar la vida de los protagonistas desde todo ángulo. Quizás lo más importante es que Beckett invita a cada uno a identificarse con una o más de las posiciones tomadas, o a formular una interpretación propia.

Son muchos los que dicen que Beckett está permanentemente jugando con su público. Otros insisten en que nos conduce a una autoevaluación cada vez más profunda y honesta. Tal vez esta obra conduce a un replanteo relacionado con la libertad. La familia Krap, aunque disilusionada a causa del abandono filial, persevera en su forma de vivir y no hace mucho más que condenar al hijo pródigo. Entre los demás interesados o afectados por la decisión de Viktor tenemos a su novia, que no logra atraerlo al camino de la responsabilidad, y a un médico psicópata que ofrece nada más que opciones psicofarmacéuticas rechazadas por Viktor. Es el mismo médico que en otro momento propone aborto, infanticidio, eutanasia y homosexualidad, como caminos que aseguran que la humanidad tenga poco futuro, pero insiste en tener un hijo que promoviera estos demás personajes, como el cristalero, el torturador chino y el espectador. Este último permite oscurecer el límite que separa actor de espectador.

A lo largo de la obra uno llega a la conclusión que Viktor no está "loco" sino sano, y retirado del mundo y de los otros. La tortura no logrará que él cambie su decisión. Las preguntas no lograrán que él se explique con mayor claridad. Viktor declara que su vida "es una vida devorada por su libertad". Condenado a elegir, no encuentra nada que lo atraiga o que lo satisfaga. Su búsqueda lo conduce a un abandono y lo coloca en un lugar donde no disfrutará ni siquiera su propia muerte. Defiende su opción gritando: "¡La libertad de ustedes es tan miserable, tan flaca, tan raída, tan fea, tan falsa y la aprecian tanto! ¡Nunca hablan de ella!". Presenta su opción declarando: "Primero era prisionero de los otros. Entonces les abandoné. Luego estaba prisionero de mí. Era peor. Entonces, me abandoné." La decisión final de Viktor es la de dar la espalda a todos. Es una opción que incluye un rechazo a todo espectador porque él se toma el tiempo de mirar en la orquesta, en el palco y en la sala, en un último momento de búsqueda por algo que le interesara. Al no encontrar nada, se mete en la cama, dando su flaca espalda a la humanidad.

Si su libertad le interesa, la obra le puede resultar fascinante. Invita a participar en un viaje serpenteante, cómico, y sobre todo trágico, con personajes creíbles que se quejan, celebran, maldicen y por fin deciden a favor o en contra de la vida, más allá de lo inevitable de vivirla. El efecto es kaleidoscópico. Cada personaje se deshace en opiniones y sentimientos. El sentido se pelea con el absurdo y el premio es la libertad.

En el mejor estilo de Beckett, la obra invita o exige formular conclusiones propias, si fuera factible. Dando la última palabra al Espectador, nos quedamos con

dudas, hasta con respecto a la posibilidad de aprender algo de la reflexión que la obra presenta: "Por otra parte, usted no sabe qué es la verdad. Tampoco nosotros. Quizá lo ha dicho usted sin saberlo. Y sin que la sepamos nosotros."

**Eva Barnaky de Proasi**

PAREDES DE MEAÑOS, Zulema y MASSA, Carlos. *Los contenidos transversales: formación ética y ciudadana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1997, 83 págs.

La actual reforma educativa conlleva una reforma curricular importante, en la que los docentes tienen que abordar su tarea de planificación desde un marco conceptual diferente. El desarrollo del mismo se fundamenta en el artículo sexto de la Ley Federal de Educación.

La sociedad demanda de la escuela que forme a los alumnos conforme a su dignidad de personas, formándolas como personas íntegras y buenos ciudadanos.

Los contenidos educativos necesarios para esta formación deben "atravesar" todos los saberes que se trabajan en la escuela, haciéndose necesario su tratamiento interdisciplinario. Por eso en el currículo de la Educación General Básica aparece un concepto general que se denomina contenidos transversales. Los contenidos considerados "transversales" en el currículo son los de la formación ética y ciudadana. Los mismos tienen un grado de generalidad mayor, aparecen por primera vez con denominación propia en los contenidos básicos comunes y se diferencian de las materias curriculares. Han sido organizados en cinco bloques: persona, valores, normas sociales, procedimientos generales y actitudes generales.

Siguiendo los conceptos expuestos por Tomás Sánchez Iniesta en su libro "La construcción del aprendizaje en el aula", la transversalidad obliga al docente a:

- \* Buscar problemáticas concretas que actúen como organizadores didácticos. Para que los alumnos encuentren sentido a los aprendizajes propuestos.
- \* Promover la participación activa de los alumnos que, a través de su trabajo grupal, lograrán una organización y asimilación personal de los contenidos.
- \* Ser creativo; cambiar la concepción de asignaturas en la que fue formado, por una visión más rica de los contenidos interrelacionados.

El docente debe encontrar en los contenidos la posibilidad de ser relacionados con varias asignaturas y crear una forma de trabajo que tienda a la unificación de las actividades dentro de la diversidad curricular.

Otra consecuencia es la necesidad de transformar los valores y actitudes en contenidos de enseñanza. Esto significa que deben ser planificados, propuestos objetivos para este tipo de contenidos, establecida una metodología de enseñanza y unos criterios adecuados de evaluación.

Los autores presentan un estudio teórico de los valores en la posmodernidad antes de comenzar a desarrollar distintas estrategias y técnicas para el aprendizaje de actitudes.

Expresan: "Nos proponemos analizar algunos hechos e ideas propias de nuestro tiempo, para ubicarnos en una propuesta educativa y en una pedagogía diferente a aquella en la que fuimos formados que partía de valores sociales indiscutibles y/o universales". Continúan con una caracterización del hombre posmoderno, basada fundamentalmente en la postura de Colom y Melich (*Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*) y de Vátimo (*En torno a la posmodernidad*).

El tema de la formación moral lo desarrolla basándose en los estudios sobre la génesis de la moral y los estadios del desarrollo moral de Piaget (*El criterio moral en el niño*) y Kohlberg (*Evolución del juicio moral*).

Para finalizar sugiere algunos ejemplos de estrategias y proyectos para el aula intencionalmente desarrolladas para la incentivación de actitudes como: la clarificación de valores, la autorregulación, el dilema moral, el role-playing, el role-model. Casi todas ellas basadas en el análisis metacognitivo de las actitudes y normas que rigen las conductas de cada uno de los alumnos.

Si la escuela tiene por finalidad la formación integral y permanente de personas, deberá fomentar la formación intelectual junto con la formación ética, que equilibre el conocimiento y la acción responsable.

Concluimos con las palabras de los autores: "No se trata simplemente de pedirle a la escuela que enseñe cosas "prácticas", "que sirvan" para la vida, o que por sí sola solucione problemas que no logren superarse desde otros ámbitos, sino de intentar formar personas más reflexivas, con capacidad para "pensar" antes de "actuar" y realizarse a sí mismas teniendo en su punto de mira algunos valores que las lleven a buscar una sociedad mejor".

**María Encarnación Prieto de Copello**

COHEN IMACH, Victoria. *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1994, 508 págs.

Este trabajo, presentado como tesis doctoral en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid se propone estudiar las relaciones entre la producción y circulación de un conjunto de textos narrativos escritos en Argentina durante los sesenta, y el surgimiento de una red de discursos culturales que hablan de una conciencia social de la periferia.

Cohen Imach entiende el término periferia como la categoría que da cuenta,

conjuntamente con la de centro, de la estructuración espacial, política y económica argentina polarizada históricamente en una capital omnipresente y un conjunto de provincias vinculadas a ella por innegables lazos de dependencia.

Trabaja el concepto de conciencia social, tal como lo define Raymond Williams, para estudiar su relación con la serie literaria en dos niveles para: 1) evaluar su contribución a la apertura de un espacio de consagración en el mercado editorial bonaerense para el conjunto de narradores de la periferia constituido por Antonio Di Benedetto, Juan José Hernández, Daniel Moyano y Héctor Tizón; 2) indagar cómo la conciencia penetra en determinados textos narrativos no sólo de los escritores citados, sino también de dos del centro bonaerense, Germán Rozenmacher y Haroldo Conti, para reconocer las inflexiones de la serie social, transfiguradas, aceptadas o negadas en la serie literaria. Luego, intenta establecer las tensiones del diálogo entre el centro y la periferia.

La autora considera que uno de los principales efectos de la estructuración política bipolar de Argentina ha sido la apropiación de la definición de lo nacional por Buenos Aires, mientras que lo que se desarrollaba en la provincia era considerado regional.

En relación con lo anterior, su investigación sigue dos criterios: 1) dilucidar las razones por las cuales los cuatro autores mencionados se consagran en el centro; 2) preguntarse qué proponen los textos - amén de su calidad literaria- para ingresar en el círculo de Buenos Aires. Este estudio se refiere sólo a las regiones periféricas del Noroeste y Cuyo.

Metodológicamente trabaja una serie de conceptos teóricos provenientes de la semiótica de la cultura, la sociología de la literatura, la historia de las ideas y la crítica de la cultura.

Los tres capítulos de la primera parte están destinados al estudio de la conciencia social; cada uno de ellos lleva una introducción destinada a abordar respectivamente cada una de las tres grandes crisis vividas por la cultura en el plano nacional e internacional, con las cuales puede relacionarse la conciencia de la periferia: el peronismo, el colapso del proyecto moderno, la denominada crisis de la cultura nacional.

La segunda parte está destinada al estudio de las relaciones entre la conciencia social descrita en la primera, y los textos. El primer capítulo indaga en la exploración de la identidad que éstos efectúan, teniendo como fondo las voces que intentan por su parte definir el Interior. El segundo se propone mostrar cómo los textos pueden enjuiciar, dialogar, responder y proponer nuevos modelos de construcción de una cultura nacional a la luz de la percepción descentrada de sí mismos.

El análisis de las voces del ensayo nacionalista populista y del debate Sur-Contorno sobre el peronismo le permite mostrar que este movimiento opera como un factor de fractura que permitió a los intelectuales bonaerenses descubrir el Interior.

También demuestra la existencia de una conciencia social en el período.

El logro más importante de Cohen Imach es el detallado y prolijo trabajo realizado para abordar los textos y la problemática que rodea a los escritores del Interior, a quienes inscribe dentro de la nueva novela continental, estilizada, carnavalizada o articulada por un proyecto transculturador. Finalmente, también resulta valioso el abordaje intelectual de la polaridad centro-periferia.

**María Vignolles**